

JESÚS SANADOR

Canción: Jesús (Ain Karem)

Contemplamos al Dios que se acerca a las heridas



Evangelio según san Marcos

Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando: «Con sólo tocarle el manto curaré».

Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias, y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente y preguntaba: «¿Quién me ha tocado el manto?». Los discípulos le contestaron: «Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: "¿Quién me ha tocado?"». Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad. Él le dice: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad».

A la mujer que padecía flujos de sangre, una mujer impura que se atreve a tocarlo rompiendo un tabú, Jesús le dice al final: "Hija, tu confianza te ha sanado, vete en paz y queda curada". Jesús tenía la gracia de conceder autoridad a cada persona, de devolverle su dignidad, de remitirla a sí misma, de ayudarla a conectar con su ser profundo. Nunca decía "yo hice esto por ti, o yo te dije". Remitía a la persona a su ser más hondo: "tu confianza te ha sanado". La presencia de Jesús pacífica y deja ser; esa paz tiene que ver con sentirnos aceptados en lo que somos, con ser capaces de abrazar lo contradictorio en nuestra vida.¹

Canción: Me tocas (Salomé Arrecibita)

Necesitamos experimentar también nosotros esa sanación sobre la propia vida, esa sanación que llega al corazón, que se alegra de que exista, que me ofrece el espacio que necesito para crecer. Si no recibimos primero esta experiencia sobre nosotros difícilmente podremos darla. Porque constatamos en el Evangelio que hay otro tipo de acciones: miradas de los que murmuran, de los que miran mal, de los que desconfían, de los que no esperan nada nuevo de la realidad, de los que ponen siempre el ojo en lo que falta, en el límite ...

Silencio

Un mundo que clama la sanación

El Señor dijo: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel. El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto cómo son oprimidos por los egipcios. Ex 3,7-10

Oración en silencio de intercesión por el mundo

¹Los textos de reflexión sobre el Evangelio son de Mariola López Villanueva rscj

SALMO 26

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;

gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su
morada,
me alzará sobre la roca;

y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda sacrificaré
sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro».
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.

Llamadas a reparar

Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentran el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos y después de entrar les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida». Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: -«Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»). La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Cuando nos abrimos a otras realidades, cuando llegamos a poder mirar por los ojos de aquellos que están en un lado de la vida distinto del nuestro, se ensancha nuestra capacidad de percibir lo que renace y de agradecer la realidad.

Reparar es saber ver al otro en lo mejor de sí mismo, en su misterio único, en su originalidad; en todo su potencial latente aún por acontecer y que sabe tomar también sus aristas, su parte de sombra, sin rechazar nada. Una mirada que descubre la vulnerabilidad por debajo de la aparente dureza, que reconoce la bendición que se oculta detrás de la herida.

Canción: Talita Kum (Ain Karem)

Compartimos nuestra oración

Todo lo tenemos en Cristo.
Todo es Cristo para nosotros:
Si quieres curar tus heridas, Él es médico.
Si estás ardiendo de fiebre, Él es manantial.
Si estás oprimido por la iniquidad, Él es justicia.
Si tienes necesidad de ayuda, Él es fuerza.
Si temes la muerte, Él es vida.
Si deseas el cielo, Él es el camino.
Si refugio de las tinieblas, Él es luz.
Si buscas manjar, Él es alimento”

(San Ambrosio)

¹Los textos de reflexión sobre el Evangelio son de Mariola López Villanueva rscj